

Cuentos náhuatl de la Malintzin

Introducción

Los cuentos de esta colección provienen de una región de habla náhuatl del centro de México. Fueron recopilados en una comunidad que abarca los pueblos vecinos de San Miguel Canoa y San Isidro Buensuceso. Históricamente una sola, llegó a dividirse entre los estados de Puebla y Tlaxcala por una de las barrancas que la atraviesa. Localizada en la ladera de la Malintzin que da hacia la ciudad de Puebla al suroeste, es la comunidad de más alta elevación en la montaña. También, Canoa y San Isidro son los pueblos de habla náhuatl que más han conservado su lengua autóctona en toda la región. Los censos oficiales de 1990 y 2000 cifraron el porcentaje de hablantes, entre bilingües y monolingües, en alrededor de 90%. En tales circunstancias, incluso muchos niños de familias hispanohablantes se esfuerzan en aprender la lengua indígena, *el mexicano*, como segunda lengua con la ayuda de sus amigos y compañeros de clase en la escuela. En otros aspectos también la más conservadora de las comunidades de la Malintzin, alcanzó cierta fama de salvaje y atrasada a finales de los 1960s por los tristes sucesos de una noche de septiembre que la película *Canoa* representó.

Algunos datos históricos indican la presencia en las faldas de la montaña de una población prehispánica de filiación nahua-chichimeca, dependiente del señorío de Cholula. Sus pobladores trabajaron el bosque, y más abajo cultivaron el maíz. De su nombre original, Acallantepec [En el monte de las canoas], se derivó, después de la Conquista, San Miguel de las Canoas del Monte, según todas las indicaciones una localidad de pequeños ranchos y caseríos.¹ Por su proximidad a la Ciudad de México y a Puebla, y su ubicación no tan lejana de la ruta a Veracruz, fue unas de las primeras regiones que se evangelizó. Según los archivos de la iglesia en San Miguel, el pueblo se fundó, oficialmente, en 1641. Pero hay indicios de un contacto más temprano con la ciudad de Puebla, fundada cien años atrás. Según la leyenda del fray Sebastián de Aparicio, quien entró en el convento franciscano en 1571, el beato viajaba por los altos. Y hay evidencia que los españoles poblaron la zona de Acallantepec, con náhuatl-hablantes traídos de otras regiones, para aprovechar los valiosos recursos naturales de la montaña, el agua y la madera. Los restos de un antiguo acueducto todavía están en evidencia en el camino hacia la cumbre arriba de los barrios más altos. A pesar del contacto temprano con la ciudad y a una distancia relativamente corta, la comunidad ha quedado aislada hasta los tiempos recientes. Cuando los antropólogos Nutini e

Issac visitaron San Isidro en 1960, publicaron el siguiente informe:

Algunas casas se hacen de mampostería, pero la mayoría son de adobe con techos de tejamanil, aunque varias tienen techo de teja o de paja. Los pisos están compactados y ni siquiera el ayuntamiento tiene piso de mosaico.... Los hombres realizan los trabajos agrícolas con considerable ayuda de las mujeres. Estas sacan agua del pozo, casi siempre perforado junto a la casa misma. Los varoncitos comienzan a ayudar en el campo desde los ocho años. En San Isidro se conocen las camas, las sillas, las cucharas y tenedores de metal, etc., pero probablemente no llegan a doce las personas que los usan. Todavía visten mucho el calzón [pantalón de manta] y el titixle [falda tradicional] y casi toda la gente anda descalza. La dieta consiste principalmente en: tortillas, frijoles, habas, nopalitos, sopa de chile, hongos y de vez en cuando atole. La poquísima carne que entra en la alimentación es generalmente el chicharrón...Sólo se cuenta con ocho especialistas en el pueblo: cuatro comerciantes, un carnicero y tres barberos. Para todos ellos su oficio es una actividad para complementar su ingreso. (pp. 88-89)²

Mucho ha cambiado en los últimos 55 años. Dos carreteras pavimentadas comunican la comunidad con la ciudad. En 1960 había dos salidas de camión por día. Hoy salen cada 10 minutos durante las horas pico: una línea con conexiones en San Pablo del Monte y la otra con servicio directo al centro de Puebla. Quedó atrás definitivamente la época de aislamiento y cerrazón cuando los pobladores se escondían de los forasteros. En la calle sólo niños chiquitos o una que otra anciana, por costumbre, andarían sin zapatos. En todas las categorías, hoy en día, los pueblos vecinos están en vías de una rápida transición hacia la modernidad. Hasta hace poco, cuando empezamos a trabajar en un proyecto de investigación educativa (1990s), la única manera de hacer una llamada telefónica era en la caseta de una tienda cerca de la plaza. Con los años, cada vez más personas, hombres y mujeres, viajan diario a Puebla para trabajar y para estudiar. Y últimamente, con excelentes conexiones de internet de micro-onda en Canoa, algunos jóvenes incluso han regresado para atender sus asuntos en casa. La recepción de los canales de televisión a 2700 metros sobre el nivel del mar siempre ha sido buena; hoy, con una amplia electrificación, todos tienen acceso a los programas en español. La gran mayoría de los niños (y, últimamente, niñas en su mayoría) estudian la primaria y la secundaria, y son bilingües.

El mexicano todavía es la lengua mayoritaria, de preferencia para los usos cotidianos. Pero todos saben que en los pueblos cercanos montaña abajo ninguno ha podido mantener el mismo nivel de bilingüismo. A su alrededor, ha crecido rápidamente, sorpresivamente en algunos casos, el sector de la población infantil que sólo habla y entiende el español. Incluso, recientes observaciones informales en Canoa y San Isidro han llamado la atención a un nuevo fenómeno: niños de edad preescolar que en sus grupos de juego hablan exclusivamente en español y aparentemente no entienden cuando un adulto les pregunta algo en náhuatl. Es temprano todavía para sacar conclusiones, sobre todo con base en datos incompletos; pero pocos se aferran a la duda respecto a las tendencias inevitables que corresponden al último reducto fuerte de la lengua a sólo 35 minutos en colectivo del centro de Puebla.

El proyecto: la narrativa tradicional

La idea de editar una colección de cuentos populares surgió de nuestro trabajo en la Escuela Xicohténcatl, en San Isidro, sobre el desarrollo del lenguaje y la escritura. De hecho, es a los niños y sus maestros de la escuela que debemos el primer reconocimiento y agradecimiento por su apoyo durante los años de la investigación. Todo empezó con un análisis y estudio de la producción narrativa de los niños en tareas escolares de escritura. Resultó que el desempeño de los jóvenes escritores en su lengua autóctona se comparó favorablemente, de una manera que llamó mucho la atención, con su producción en español (lengua en que aprenden y practican la escritura). Entre las varias interpretaciones y conclusiones que se presentaron, nos pareció evidente que el conocimiento de las dos lenguas representaba para estos niños un gran recurso cultural. Visto desde otro punto de vista, podríamos aventurar incluso que contar con la oportunidad de trabajar en la creación literaria (por cierto, una creación incipiente e infantil) por medio del uso de las dos lenguas que conocen sería de gran provecho.³ Aprovechar, precisamente, el idioma indígena, a través del cual también conocen las tradiciones de su pueblo, parece algo muy sensato desde el punto de vista académico, pensando en su desarrollo cognoscitivo y en la plena apropiación de la escritura. Si los jóvenes universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM estudian la poesía de Nezahualcóyotl y las relaciones históricas de Tezozómoc y Fernando de Alva Ixtlilóchitl en sus versiones originales, debe haber un espacio para la recuperación de textos nahuas donde todavía se habla el idioma.

Todavía vive la tradición oral náhuatl, pero a todas luces está en decadencia en los pueblos tlaxcaltecas y poblanos, lo que imprime una segunda motivación al proyecto. Algunos especialistas incluso argumentarían que este propósito, la documentación con fines de rescate lingüístico, nos plantea una tarea más apremiante. Si es cierto que San Isidro y San Miguel entrarán en la misma dinámica de sustitución y erosión que ha tocado a otros pueblos, nos urge rescatar la más completa y representativa muestra posible de esta tradición oral. Y como hemos comprobado a lo largo de los años de trabajo de campo, grabadora en mano, la degradación de los géneros orales formales, como en el caso de la narrativa tradicional, avanza más rápidamente que la degradación de la competencia gramatical y la fluidez de expresión en una situación de desplazamiento de una lengua por otra. Por muchos años todavía modestas antologías como ésta podrán servir de material didáctico para los estudiantes bilingües en las primarias de la región; algunos, incluso, hablarán el náhuatl como su lengua materna, predominante. Futuras generaciones siempre contarán con un núcleo de hablantes bilingües: estudiantes interesados en la cultura y la historia, conscientes de su herencia lingüística, e investigadores y escritores que sabrán sacar provecho del conocimiento popular del presente y del pasado.

El trabajo de recopilación y edición de las narraciones

Registrar (fijar en un medio) la voz narrativa requiere la aplicación de procedimientos sencillos, que al mismo tiempo deben ser aplicados sistemáticamente. Por un lado es necesario advertir al narrador con anticipación para darle la oportunidad de organizar mentalmente la estructura del discurso que presentará. Aquí es importante distinguir entre el género oral formal y la conversación.⁴ En el caso del primero se favorece la autenticidad al aproximarse a condiciones que garantizan un mínimo nivel de planeación por parte del orador. Por otro lado, facilitar un contexto adecuado, "natural", en el punto de la producción, implica concederle al narrador un amplio espacio de libertad, minimizando toda restricción fuera de la estructura misma del cuento.

La producción espontánea, ahora registrada digitalmente, presenta a los compiladores con una serie de opciones. Si la muestra del lenguaje ha de servir para fines de análisis gramatical y fonológico, la transcribimos tal cual para representar los rasgos requeridos, sin vulnerarla hasta que sea posible. En efecto, esto fue el propósito de un estudio previo del

material. En cambio, para esta antología decidimos efectuar las siguientes rectificaciones y modificaciones:

(1) Sustituir los préstamos de origen español, no integrados históricamente, con su término náhuatl equivalente. En algunos casos el criterio parece más arbitrario que en otros (p. ej.: "tomin" y "axno" se conservan, "para que" se traduce a "inic"). Pero al tomar la decisión de no aceptar todas las inserciones de voces españolas, fue necesario efectuar una diferenciación entre préstamos establecidos y préstamos espontáneos, de reciente introducción. Nos inclinamos hacia una solución intermedia entre rígidamente purista y relativista, con sesgo hacia la conservación de la integridad de la lengua.

(2) Corregir errores de habla y deslices, disfluencias y omisiones que quebrantaron la sintaxis o la coherencia; suprimir muletillas y redundancias sobradas.

(3) Estandarizar la ortografía; tomando como referencia a una norma reconocida que al mismo tiempo se aproxima razonablemente a la variante de la lengua en uso en la región. Elegimos a Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*,⁵ adaptando la grafía a giros de uso moderno.

(4) En algunos casos la versión definitiva de un cuento surgió de la participación de dos o tres informantes. Así que ninguna de las versiones preliminares, tal como se produjo en la sesión grabada individual, habría sido completa. Sólo se completó la narración al confrontar los "borradores" entre sí e integrarlos en la edición final.

Aquí es importante subrayar que ninguna objeción tenemos a las prácticas discursivas cotidianas de los hablantes bilingües de la comunidad. No tomamos partido en las controversias, entre partidarios del purismo y el sincretismo, acerca de las consecuencias positivas o negativas de la influencia del español sobre la vitalidad del náhuatl, acerca de la mezcla en el habla, el préstamo y cambio de código, ni mucho menos acerca de la variabilidad gramatical entre hablantes desplegada en el uso informal de la lengua. Simplemente, el propósito en la edición de una antología de la tradición narrativa exige procedimientos diferentes de los métodos del analista. En algunos casos, es cierto, se trata de cuestiones de buen gusto o preferencias de estilo. Pero a fin de cuentas no estaríamos de acuerdo con la idea de producir una transcripción en bruto del material que se grabó.

Lo anterior sugiere la consideración de una serie de temas relacionados con una amplia discusión entre investigadores sobre la interacción entre la oralidad y la escritura. En el caso de una comunidad indígena como la de San Isidro y Canoa, en vías de transición hacia la alfabetización generalizada (de una "tradición oral primaria" hacia el uso sostenido de la escritura), dichos temas revisten una trascendencia práctica, no sólo teórica. Se

trata de una transición material y muy visible, en parte por su rapidez. En cierto sentido el presente proyecto (cual registro escrito de discursos vinculados todavía con la oralidad) se inscribe dentro de esta transición. Debemos recordarnos aquí que "las letras" no son sinónimo de cultura y arte verbal. Carlos Montemayor comenta sobre "la utilidad de los estudios de literatura comparada, especialmente si parten de que el arte de la lengua es independiente de la escritura. Disponemos de muchos ejemplos universales del arte de la palabra entendida como una construcción formal, compleja, artificial, que no requiere de la escritura para fijarse ni transmitirse" (p. 77).⁴

Al pasar a la escritura es necesario hacer un balance de las pérdidas y las ganancias. Entre las últimas, los lingüistas han señalado una mayor capacidad para planear, analizar, reflexionar sobre la forma del discurso, y organizar el pensamiento. Hasta podríamos proponer una mayor capacidad creativa en ciertos ámbitos y con respecto a ciertos aspectos del lenguaje literario.⁶

Este tema nos lleva a otro importante debate entre investigadores de la tradición oral, no directamente pertinente a nuestro trabajo de la recopilación, pero relacionado con ello de una manera interesante. Miguel León-Portilla reseña y comenta las críticas que han sido levantadas contra la transcripción al sistema alfabético de la antigua palabra azteca y demás tradiciones en lengua náhuatl. Más bien ¿qué nivel de validez se puede confiar a los testimonios y relaciones escritas, y la "lectura" de códices durante los primeros años de la Colonia? ¿Hemos alterado y contaminado irremediablemente la oralidad y los códices? En una coincidencia con la observación de Montemayor, León-Portilla introduce un concepto útil para entender la naturaleza de los géneros orales formales en general:

Los mesoamericanos habían desarrollado una oralidad que se manifestaba, en diversas circunstancias, en forma de cantos, discursos y recordaciones de acontecimientos importantes, divinos o humanos. Dicha oralidad puede describirse como una forma de tradición oral que se aprendía sistemáticamente en las escuelas y templos. Para transmitirla, los sacerdotes y sabios utilizaban sus libros y códices. Los mayas leían en sentido estricto las secuencias logosilábicas de sus libros. Los nahuas y mixtecas *amaxohtoca*, "seguían" el camino de las secuencias de las pinturas y glifos incluidos también en sus códices. (p. 68)⁷

Desde el mismo punto de vista, más o menos, podríamos decir que "transvasar" un canto o poema o una narración o relación histórica a la escritura alfabética implica una alteración menos forzada de lo que la mayoría de los críticos ha afirmado. En

parte, la transcripción en este caso se efectúa entre dos discursos "secundarios", alcanzados en las dos presentaciones grados conmensurables de estructura y formalidad. No son equivalentes en todos los aspectos, pero sí son comparables. En el presente proyecto son los componentes de la habilidad narrativa lo que más nos han ocupado:

En términos muy amplios, lo que podríamos denominar el desarrollo de la *representatividad* abarcaría los conceptos de la conciencia metalingüística, la interiorización del procesamiento lingüístico, y el desarrollo de los esquemas semánticos/conceptuales como base del pensamiento abstracto y la creatividad. La narratividad (desde su primera aparición en la reconstrucción mental, luego verbal, de una serie de acontecimientos, pasando por formas más elaboradas, hasta llegar al nivel textual, autónomo e íntegro) seguramente representa uno de los más importantes caldos de cultivo para el surgimiento y la elaboración del conjunto de operaciones simbólicas capaces de construir modelos mentales cada vez más abstractos. (p. 89)⁸

Los cuentos

In tomin (El dinero)

El primer cuento de la serie reúne los rasgos esenciales de la narración tradicional. Aplica una técnica en particular que lo hace sobresalir: la exageración (una forma de la repetición, recurso importante en el género). Precisamente, tomando *In tomin* como ejemplo, se debe examinar como funciona la repetición en la literatura en sus varias presentaciones. ¿Por qué cuando se aplica correctamente: (1) ayuda la comprensión, y (2) efectúa un cambio en la manera en que el oyente y el lector aprecian el relato? La repetición le da una sensación diferente a la narración relacionada con sus aspectos estéticos. En este caso el narrador remarca, exageradamente, la flojera y la indolencia del personaje principal.

Más que los otros cuentos de la serie, *In tomin* ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el importante concepto de la ambivalencia. En particular, diríamos que el protagonista, el perezoso, es una figura ambigua. Por un lado vemos su disposición general hacia la vida como algo reprochable, y al mismo tiempo nos identificamos con él, si no al principio, conforme se complique el asunto del dinero, que todos menos él codician. Es difícil no valorar su postura. Además, la narración

hace que todos hagamos memoria de esa ocasión cuando la flaqueza de ánimo nos consumió de manera tan visceral.

La figura de su mujer nos inspira sentimientos contrarios también: nos identificamos con su sufrimiento, a causa de la flojera de su marido; justificamos su actitud de reclamo, pero al mismo tiempo, y a pesar de todo, sentimos simpatía por el señor.

El maestro podrá guiar la reflexión y las interpretaciones de sus alumnos para promover una postura hacia los personajes de la narración que tome en cuenta las contradicciones, la ambigüedad, y características complejas en general. Narraciones, relaciones, y crónicas primitivas representan buenos y malos, inconfundiblemente reconocibles; esta clase de representación empieza a matizar estas categorías y otras distinciones dadas por sentido.

In mimincueo (El pajarito mimincueo)

En los siguientes cuentos, *In acocoxochitl* e *In mimincueo* el lector encontrará el conocido tema del abandono de dos niños (hermano y hermana). En efecto, representa uno de los grandes universales de la narrativa tradicional. En *In mimincueo*, el niño y su hermana, en su inocencia, no sospechan nada de la traición que preparan sus padres. Con tal propósito, el narrador representa de una manera muy hábil la escena donde los niños vienen corriendo al llamado de su papá. Preguntan: “¿qué quieres papá?” Emocionado, declara el muchacho: “sí, sí vamos”, cuando le dice que van al monte a traer leña. La niña insiste: “yo también quiero ir”. Luego, la interpretación de las intenciones de su padre, por parte de los niños, empieza a sufrir cambios. El maestro podría preguntar: ¿dónde y cuándo se les ocurre que algo no está bien? El lector propondrá diferentes interrogantes y respuestas: ¿por qué la mamá de los niños se quedó en la casa?, ¿por qué se adentran mucho en el bosque? Su padre lleva los burros para buscar leña y se tarda demasiado. ¿Por qué, frente a la evidencia incontrovertible de una traición (no contesta sus gritos de auxilio), los niños piensan en la posibilidad de que su padre está durmiendo? El desenlace es dramático, y suscita emociones encontradas. ¿Qué significado tiene el que el hada los convierte en pajaritos? Los niños contestan al hada que sí, que quieren ser “lindos pajaritos”; ¿Será cierto? Ahora, ya no lloran, sino andan en el bosque cantando.

In acocoxochitl (La flor dalia)

En esta ocasión, el narrador se dirige directamente hacia la crisis que sufren los hermanitos abandonados. En las primeras líneas los encontramos solos en el monte, llorando. También, sabemos que pronto llegará un donador mágico. La Malintzin manda su mensajero, un pajarito, que los trae a su casa en las faldas de la

montaña. Aquí es importante destacar esta característica de las narraciones tradicionales. En la lucha, frente al peligro mortal, o una relación de fuerzas exageradamente desiguales, aparece un recurso sobrenatural.

Los niños regresan a su pueblo con la flor mágica. Aquí es notable que los vecinos los reciben con un rechazo que refleja, o repite, el abandono que sufrieron a manos de sus padres. Estos los abandonaron en el monte, aquéllos los remiten a una cárcel en Puebla, y fiel a la estructura del cuento, aparece otro animalito salvador, un ratoncito con poderes extraordinarios. En el caso del segundo rescate, se debe poner la atención en otro rasgo común en la lucha del héroe, o los protagonistas, para resolver la crisis, o recuperar una pérdida: la reciprocidad. A cambio de un gesto de bondad, o una ayuda concreta, el protagonista recibe un implemento, un arma, o un don indispensable. En *In acocoxochitl* a cambio de una migaja de pan, su amigo libera a los niños de la cárcel.

In tlacuatl huan in coyotl (El tlacuache y el coyote)

El cuento de *Tlacuatl huan coyotl* es representativo de un sub-género importante dentro de la categoría más amplia de la narrativa tradicional: el cuento de organización *temporal/arbitraria*. La secuencia de episodios resulta, hasta cierto punto, arbitraria; el de los borregos/perros podría seguir o anteceder el de las tunas, engañar al Coyote con la peña no procede forzosamente el episodio donde su cabeza se queda atorada en el maguey. Al contrastar este sub-género con el cuento de tipo *lógico/causal*, el estudiante tomará otro paso hacia la consolidación de una conciencia más completa de cómo se organizan y se estructuran los textos en general.

El maestro, por ejemplo, ayudará a sus alumnos a descubrir las estructuras repetitivas (paralelismos) relacionadas con la serie de engaños que sufre Coyote.

La peña que se iba a caer	El viento que se lleva las nubes
Los borregos	Que se convierten en perros
La tuna que saboreó	La siguiente que lo espinó
Guajolotes	Zopilotes

Cada deslinde del tlacuache reitera el anterior engaño: "quien te engañó fue el tlacuache petatero. ¿No ves? Yo soy el tlacuache que cuida guajolotes." Así, la repetición y las secuencias altamente predecibles favorecen la comprensión del texto. El lector encontrará en *Tlacuatl huan coyotl* uno de los mejores ejemplos en materia de estructura narrativa bien formada.

In Pillo itlahtol-lo (El Pillo)

Ofrecemos una versión corta de *In Pillo*, tal vez la narración más autóctona de la región de Tlaxcala y Puebla. En realidad, reúne características de la leyenda (una relación popular aceptada como histórica no obstante el hecho de que no sea verificable), tratándose de un personaje mítico con raíces en uno de los pueblos de la Malintzin. Un informante nos señaló el lugar de su nacimiento: la Sección Tercera de San Miguel Canoa.

Interesante sería comparar la figura del Pillo con otras con las cuales guarda ciertos paralelos. Por ejemplo, en la tradición oral de las Américas, el Coyote también juega el papel de transformador, y es quien vive del engaño (mas raras veces cuenta con la omnipotencia del Pillo). Se puede reflexionar acerca de ejemplos de otros personajes que son capaces de cambiar de forma, o transformar su medio. Así como el Coyote, la figura del Pillo no se revela inconfundiblemente ni como héroe ni como villano. Roba a los extraños en Puebla, pero también a su propia gente. Mata a su hijo (es por el bien de su comunidad); y reconociendo su falta, se entrega a las autoridades. Primero aniquila, con rifles de chinamite, al primer destacamento del ejército que lo persigue; es invencible "porque sus soldados no son de verdad."

Luego, sus instrucciones al ejército pueden interpretarse de varias maneras (nada menos que un batallón podría con el Pillo; sin embargo aún en la rendición, acatan sus órdenes). ¿Por qué insiste el Pillo en que lo corten en pedazos para luego esparcirlos (¿a modo de sembrarlos?) por el campo?

Ica ce cual-li cecchihhua, ica se amocual-li cectlaxtlahuia (Un bien con un mal se paga)

En *Ica ce cual-lo cecchihhua, ica se amocual-li cectlaxtlahuia* el narrador juega con la ironía, así como el mismo título sugiere. Los lectores de este cuento deben estar atentos para apreciar tanto la primera ironía, que se anuncia en el título (la más obvia), como con la que el cuento termina (la inesperada). Como sospechamos, la Víbora, después que el señor le salva la vida se dispone a pagarle mal. Se lo va a comer con el aval de los testimonios del Burro y el Toro que confirman, de su propia experiencia, que el "bien con un mal se paga". Resulta que es el Coyote el que libera al hombre del triste fin que le esperaba. En la ironía que termina la narración, vemos: (1) un mal que se paga por el bien que hizo Coyote, y (2) el engaño que consumó el señor, sin su conocimiento, concediéndole la razón al Burro, al Toro, y a la Víbora. Que incluso independientemente de las buenas intenciones, la gente termina traicionando las expectativas inocentes.

Podríamos comparar la figura del Coyote en este cuento con su homólogo en *Tlacuatl huan coyotl*. Vemos aquí otro ejemplo del personaje ambiguo (como en el del señor en *In tomin*). El Coyote, aturcido por el hambre, sufre por ser tonto, por su inocencia, sus travesuras, maldades, etc. Por un lado lo merece (en este caso no tanto, porque su único pecado fue confiar en la bondad y las palabras de los hombres - y sus mujeres). Sin embargo, y al mismo tiempo, nos identificamos con el protagonista canino universal, en algunas ocasiones más, en otras menos.

In ixpopoyotl huan coatl (El ciego y la víbora)

En el estudio de los cuentos el maestro debe llamar la atención a los paralelismos, así como a los contrastes con otros cuentos. Saber confrontar textos, sobre todo buscar sus estructuras subyacentes, forma parte importante de la habilidad de comprenderlos y apreciarlos. En *In ixpopoyotl huan coatl* los estudiantes contrastarán la reciprocidad (donde la serpiente le provee al ciego un auxiliar mágico a cambio de su ayuda) con lo que parece ser el fracaso de la reciprocidad en *Ica ce cual-lo cecchihhua, ica se amocual-li cectlaxtlahuia*. Por otro lado, se fijarán en los paralelos entre *In ixpopoyotl huan coatl* e *In acocoxochitl*. Dichos contrastes y comparaciones no salen a la luz espontáneamente al escuchar las narraciones. Es necesario que un maestro (u otra persona con sensibilidad literaria) guíe la reflexión a través de la presentación de los ejemplares pertinentes, facilitando, así, el examen de los rasgos sobresalientes con preguntas y sugerencias.

In mazacoatl huan coyotl (La boa y el coyote)

La estructura de *In mazacoatl huan coyotl* está entre las más sencillas de la serie. Como en *In acocoxochitl*, la reciprocidad figura como tema importante; en este caso resulta central. Consta de tres episodios o escenas: (1) en la casa: donde el hombre, a quien le toca la fiesta de mayordomía, discute con su mujer acerca de las provisiones que se deben juntar, y la dramática situación de carencia en que se encuentran, (2) en el bosque: a donde fue a cortar leña y donde libera el Coyote del apretón mortal en que la Mazacoatl lo tenía, (3) de regreso a la casa: el agradecido animal regresa para entregarle la recompensa. Además, para el maestro resultará provechoso señalar un recurso literario importante: en el primer episodio el narrador nos revela los pensamientos del señor cuando está solo en la casa: especula sobre los pensamientos de otro personaje (un vecino que no aparece), y duda del buen término de la comisión que le confió a su mujer. Resulta que el vecino fácilmente accedió a la petición. ¿Por qué dudó el señor? En el segundo y en el tercero, el narrador

cita las palabras (pensamientos, porque está solo) del señor varias veces.

In axno, in cuahuitl, huan in ahcopechtli (El burro, el palo y la mesa)

In axno, in cuahuitl, huan in ahcopechtli es el cuento más largo y más complejo de la serie. Un señor queda viudo con tres hijos. Insiste en que se vayan del pueblo para buscar su fortuna. El camino que los lleva los conduce a un entronque donde se divide en tres (sendos caminos a Puebla, Tlaxcala y Huamantla). Después de pasar varios años en el lugar que le tocó a cada hijo, un extraño sueño llama a los tres, simultáneamente, a juntarse de nuevo en el mismo entronque rumbo a su casa.

Un esquema que se repite en las narraciones tradicionales, el del viaje (abandono del hogar y el regreso) se presenta en *In axno, in cuahuitl, huan in ahcopechtli*. En este caso el lector debe estar atento a los tres viajes paralelos de los hermanos. El narrador nos relata las aventuras y desafíos del mayor, suspende la relación de los acontecimientos para relatar lo correspondiente al segundo hijo, y así por el estilo. Precisamente, es necesario mantener suspendida en la memoria cada trama secundaria (el que se centra en cada hijo y la ciudad que le tocó), y luego juntar los hilos del cuento cuando los personajes se reúnen en el camino. Los acontecimientos en Puebla (el hermano mayor), Tlaxcala (el segundo) y en Huamantla (el menor) guardan ciertos paralelos entre sí, por ejemplo un recurso mágico le toca a cada hermano.

In piltontli tlen opoli huan occuel onez umpa Covadonga (El muchacho que se desapareció y reapareció en Covadonga)

El cuento de la desaparición y aparición en Covadonga es uno de los cuentos más cortos y sencillos de la serie. Como en *In axno, in cuahuitl, huan in ahcopechtli*, se trata de un viaje y subsecuente regreso a la casa. En este caso el viaje del joven no es material, no transita por tierra, aire o mar. Desaparece dentro de una tienda, que no es tienda, al estilo de Rod Sterling, creador de la serie *The twilight zone* [La dimensión desconocida]. Sin embargo, es importante señalar que en la narrativa tradicional los “viajes” toman varias formas. Después de leer y estudiar otros ejemplos de este género, los estudiantes reconocerán con facilidad este tema y las estructuras que le corresponde. Se debe estar atento a los patrones predecibles que, a su vez, facilitan la comprensión. En otros cuentos de viaje/regreso, ¿qué vía o vehículo desempeña la misma función de “la tienda” (cueva, tallo gigante, cráter de volcán, barco, etc.). Después del rescate del joven, el narrador no revela lo que pasó durante la ausencia del joven. ¿Y por qué tuvieron que esperar un año antes de rescatarlo?

In tlacatzintli tlen ahmo oquinequia tlamanaz (El señor que no quería poner ofrenda)

Incluimos esta corta narración por su relevancia cultural. Para promover la estrategia de la predicción, se puede interrumpir la narración en los puntos claves después de haberlo escuchado en su totalidad: cuando el señor se queda atrapado en el árbol, o cuando ve a sus padres a la cola del desfile (¿por qué, a diferencia de los demás ánimas, tuvieron que resignarse con los sobrantes?), y luego pedir a los estudiantes que ofrezcan hipótesis acerca del próximo giro de los acontecimientos y el desenlace del cuento. ¿Por qué la primera vez que lo intentó no pudo salir de la situación en que se encontraba, y la segunda vez sí?

Chapulín huan coyotl (El grillo y el coyote)

En este cuarto y último ejemplar de la serie, el Antagonista de las Américas se enfrenta y sale vencido por un insecto. Valdría la pena hacer un estudio comparativo con los tres cuentos de coyote anteriores, encuentros con: el ciego, el tlacuache y la mazacoatl. En este “episodio”, al final, saca provecho de una enseñanza que le da el grillo acerca de la humildad y el principio del respeto al derecho ajeno. Se tratan de compromisos que se deben cumplir independientemente de los tamaños respectivos; quien lo instruye es un ser que habita un bola de excremento seco. El compromiso de reparar un daño, hecho por equivocación, lleva la misma fuerza moral en todos los casos. Además, para obligar a los grandes y poderosos a cumplir, los de diminuta estatura a veces cuentan con el recurso de la movilización y la solidaridad, y porque son más. El desenlace resulta feliz, de reconciliación: van frente a Dios para que los bendiga.

La universalidad de la narrativa

Como pudimos apreciar en los resúmenes de la sección anterior, surge el interesante tema del origen de los cuentos. Para cada comunidad nativa de las Américas se puede plantear la misma interrogante: frente a la evidencia de temas y estructuras narrativas universales, ¿cuáles elementos son de origen autóctono y cuáles provienen de tradiciones asiáticas, africanas o europeas? O en otros términos, ¿cómo podemos evaluar la propuesta de una “fuente única” de la narrativa tradicional? Para el reconocido investigador de la tradición oral rusa Vladimir Propp, no se trata de localizar esta fuente en algún lugar o época en la historia, en una cultura milenaria que dio origen a los géneros orales estéticos y formales. Respecto a las diferentes teorías genéticas, podríamos proponer que esta cuestión (la génesis de la narrativa) difiere en algunos aspectos de la cuestión

del surgimiento de la capacidad lingüística en la evolución humana. La segunda sí admite la especulación sobre una "fuente única" cultural/histórica y geográfica. Dejamos esta controversia para los investigadores del genoma humano (una recomendación: Luigi Cavalli-Sforza, 2010, *Genes, pueblos y lenguas*). Para nosotros, será en otra ocasión. Según Propp, las raíces de la creación literaria, entre las cuales sobresale la narrativa, junto con la poesía, "se ubican" en las estructuras universales de la cognición. En su clásico estudio, *Morfología del cuento*, Propp investigó la relación entre estas estructuras de la mente y la creatividad:

Podemos afirmar que los elementos que más se destacan en nuestro esquema - tan sencillo, en el fondo - desempeñan en cierto modo el papel de raíces psicológicas. Pero entonces, los nuevos cuentos sólo serían combinaciones o modificaciones de los anteriores, lo que parecería significar que en este dominio los pueblos no tienen ninguna actividad creadora. No es del todo cierto. Podemos deslindar con exactitud los dominios en los que el narrador popular no crea en absoluto, de aquellos en que crea más o menos libremente (p. 165).⁹

Uno de los pioneros de la lingüística moderna, Edward Sapir, también dedicó el último capítulo de su obra más conocida (pp. 250-261) al tema de la actividad creadora en la literatura.¹⁰ El se preguntó acerca de un aspecto de los géneros estéticos que nos interesan desde un punto de vista particular: ¿hasta qué grado es la narrativa tradicional traducible, por ejemplo al español, si el desplazamiento del náhuatl avanza más rápidamente en las comunidades? ¿Qué se pierde de la tradición oral cuando se erosiona el conocimiento de la lengua con la cual siempre ha sido asociada? Es otra faceta del problema que abordó León-Portilla relacionado con la transcripción. La pregunta más general de Sapir tiene que ver con una diferenciación en la literatura entre dos niveles distintos de arte: (1) un "arte general", no lingüístico, "transferible" sin pérdida a otro idioma, y (2) un "arte concretamente lingüístico", ligado orgánicamente a las estructuras gramaticales de la lengua materna asociada con el género, que resiste la "transferencia". Aceptaríamos sin objeción la validez del segundo nivel, por ejemplo, en el caso de la poesía. Luego, Sapir contrasta el discurso científico, fácil de traducir, "porque la expresión científica original es en sí misma una traducción". Respecto a la expresión literaria:

[Es] personal y concreto, pero esto no quiere decir que su significado dependa por completo de las cualidades

accidentales del medio. Así, un simbolismo realmente profundo no depende de las asociaciones verbales de una lengua determinada, sino descansa sobre una base intuitiva subyacente a toda expresión lingüística...En el nivel personal, más profundo, las relaciones de pensamiento no tienen ya una vestidura lingüística concreta: los ritmos son libres, no van ligados en primera instancia a los ritmos tradicionales de la lengua que emplea el artista (p. 253).¹⁰

Para nuestra labor de rescate en las comunidades de habla náhuatl, lo anterior sugiere un problema de relevancia mayor respecto a las características de la narrativa popular: tratándose aquí de un género no poético, ¿qué tan fiel a la tradición, de la *huehuehtlahtolli*, resultaría la versión de un ejemplar ejecutada por un bilingüe, en español, suponiendo que la aprendió de sus abuelos y padres en náhuatl, y así en esta forma la ha cultivado y perfeccionado en la recreación junto con sus propios hijos? Agregamos este tema tan interesante a la lista de pendientes que vamos acumulando.

Concluimos este estudio previo con las reflexiones del gran psicólogo ruso Lev Vigotski sobre la imaginación y el arte en la infancia. Como pudimos apreciar en los cuentos, notablemente en *In tomin* y *Tlacual huan coyotl*, el recurso de la exageración y lo fantástico en general representan componentes esenciales de esta clase de narrativa. Vigotski había reconocido que en cierta etapa de su desarrollo el afán de los niños por exagerar nace de raíces internas primitivas y fundamentales: "debida en gran parte a la influencia que nuestro sentimiento interno ejerce sobre las impresiones exteriores" (p. 33). La capacidad disociadora, "saber extraer rasgos aislados de un complejo conjunto tiene importancia para todo el trabajo creador del hombre". La mente infantil, órgano combinador por excelencia agrupa los diversos elementos, de procedencia interna y externa, que han pasado por la deformación y la reelaboración. Para agruparlos y recrearlos debe: "ante todo, vulnerar la vinculación natural de los elementos tal y como fueron percibidos...[Constituye] un proceso de extraordinaria importancia en todo el desarrollo mental del hombre que sirve de base al pensamiento abstracto, a la comprensión figurada" (p. 32).¹¹

Las observaciones de Vigotski sin duda resuenan para cualquier cuentista, maestro, o abuelo quien alguna vez ha compartido la experiencia narrativa con niños durante cierta etapa de su formación lingüística temprana. Es posible, además, que exista una ventana no muy abierta al tiempo en el desarrollo cognoscitivo para la construcción más elaborada de las estructuras conceptuales correspondientes. Durante cierta etapa los niños muestren una curiosidad y capacidad de atención casi

inagotables para la narración oral; y como si estuvieran obedeciendo una evolución interna, pre-programada, sin embargo, empiezan a perder esa intensa fijación por la recreación verbal, sobre todo de mundos extraños, hipotéticos y maravillosos. Durante un periodo que abarca algunos años a partir de la edad preescolar, igual como en los dibujos y juegos teatrales, sus representaciones narrativas son más simbolistas que naturalistas (p. 96). Así que de esta manera, la narrativa forma parte imprescindible no sólo de la formación literaria y artística temprana, sino también del desarrollo de las bases del pensamiento científico.

El compilador

Pablo Rogelio Navarrete Gómez ha trabajado desde hace más de 35 años en proyectos de rescate lingüístico de la lengua náhuatl, y en fechas más recientes en estrecha colaboración con el autor de esta introducción en proyectos de investigación patrocinados por la Northern Arizona University, el Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos, PACMYC y el Colegio de Historia de Tlaxcala. Son las comunidades de Tlaxcala y Puebla en los altos del volcán Malintzin las que comprenden su principal área de investigación: San Miguel Canoa y San Miguel Espejo, San Isidro Buensuceso, Concepción Capulac, San Pablo del Monte y La Resurrección y San Sebastián Aparicio, en lo que es ahora la zona conurbana de la ciudad de Puebla. Tres líneas de estudio guían su trabajo a favor del patrimonio cultural de las comunidades de la región: (1) La recopilación de narrativas de la tradición oral y otros testimonios y memorias relacionadas con el conocimiento tradicional e historia de los pueblos de la sierra. (2) En colaboración con el Dr. Timothy Murphy de la Universidad de Northern Kentucky, un proyecto etnográfico enfocado sobre el parentesco y las costumbres locales, (3) Una serie de análisis lingüísticos sobre aspectos del conocimiento de la lengua autóctona y su relación con el español, problemas de la traducción, aprendizaje de segundas lenguas, y la gramática y léxico del idioma náhuatl.

Es miembro de la Asociación de Escritores Indígenas A.C., y autor o co-autor de varias publicaciones que tratan los temas mencionados.¹² Actualmente, se encarga de la coordinación del Seminario de Estudios Modernos y de Cultura Acal-lan.

Notas

1. Carrillo Vivas, G. (1993). *Crónica de Puebla: reseña monográfica de las juntas auxiliares del Municipio de Puebla*. H. Ayuntamiento de Puebla.

2. Los siguientes estudios trazan las tendencias del desplazamiento histórico del náhuatl en los pueblos ubicados en las laderas de la Malintzin y más ampliamente en el medio poblano-tlaxcalteca entre San Bernardino Contla y La Resurrección.

Nutino, H. & Isaac, B. (1974). *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. México D.F.: Instituto Nacional Indigenista.

Hill, J. & Hill, K. (1999). *Hablando mexicano: la dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México D.F.: CIESAS

Francis, N. (1997) *Malintzin: bilingüismo y alfabetización en la Sierra de Tlaxcala*. Quito: Abya-yala.

En su estudio, a partir de datos que se levantaron en los 1960's, de una muestra de 35 comunidades tlaxcaltecas, Nutini & Issac ya podían perfilar el proceso de "cambio sociocultural rápido." Por un lado, la persistencia cultural se explica por: (1) un fuerte regionalismo y una identidad étnica que ha marcado la región desde antes de la Conquista. La unidad lingüística, una relativa autonomía política, la ausencia de la encomienda y el desarrollo más débil de la hacienda, y el consecuente reducido impacto de la Reforma Agraria. (2) la elasticidad de las instituciones tradicionales que facilitó su adaptación a nuevas variables sociales basadas en la economía del mercado del trabajo. Su capacidad de poder incorporar selectivamente elementos urbanos ha atenuado la creciente secularización y desplazamiento de las prácticas autóctonas (pp. 432-444).

Por otro lado, la industrialización, iniciada a finales del siglo XIX, y las migraciones diarias y semanales y el nacimiento de un proletariado rural impulsa la "estandarización de las diferencias etnoculturales" y la erosión progresiva del náhuatl. Aún en 1960, "pocas comunidades subsisten exclusivamente de la agricultura" (p. 310).

Para 1890, estimaron que el monolingüismo en náhuatl alcanzó un 70% en más de 100 localidades en la región, "con una estructura económica social, religiosa y política esencialmente la misma que a fines del siglo XVII" (p. 277). En tan sólo 70 años, el náhuatl prácticamente había desaparecido de la mayoría de estas comunidades.

3. Desde hace años hemos investigado las posibilidades y las potencialidades de una instrucción bilingüe en materia de la

lectura y la escritura. ¿Son los obstáculos a la realización de tal programa, en México por ejemplo, el resultado de limitaciones de fondo, difíciles de vencer, o producto de malentendidos conceptuales más bien superficiales y desigualdades materiales superables? En cualquier caso, los estudios realizados en comunidades indígenas complementan la investigación a nivel internacional desde una perspectiva diferente. Generalmente, la problemática del bilingüismo en la escuela ha sido examinada en situaciones de contacto entre lenguas de "tradición escrita", una limitación que, modestamente, hemos intentado superar.

Francis, N. (2004). Estrategias de autocorrección en la lectura y la escritura. *Lectura y vida*, 25, 26-35.

Como se evidenció en el análisis comparativo entre el español y el náhuatl, la desventaja en el desempeño en lengua indígena resulta claramente relativa y es importante no sobredimensionar los factores que limitan el desempeño en lengua indígena. Los resultados indican que los factores sociolingüísticos desfavorables no anulan el acceso a los recursos psicolingüísticos universalmente disponibles. Así que la hipótesis por comprobar sería la siguiente: ninguna circunstancia o contexto social, por desfavorable que sea en materia de desequilibrio diglósico entre lengua nacional y vernácula, cancela por completo el recurso a la interdependencia entre las lenguas y el acceso a las competencias discursivas y metalingüísticas (p. 34).

Hamel, R. E.; Brumm, M.; Carrillo Avelar, A.; Loncón, E.; Nieto, R. & Silva Castellón, E. (2004). ¿Qué hacemos con la castilla? La enseñanza del español como segunda lengua en un currículo intercultural bilingüe de educación indígena. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9, 20, 83-107.

Los autores comentan el fracaso del modelo excluyente, una política de lenguaje que no tomó en cuenta las habilidades bilingües de la población infantil:

Muy pronto la "castellanización", que en un inicio se consideró como un valor positivo ya que le abriría el acceso al español y a la cultura nacional a los niños indígenas, cayó en descrédito, y eso por dos razones fundamentales.

En primer lugar, porque se identificó cada vez más con un proyecto escolar que, más allá de enseñar el español, apuntaba al desplazamiento y la exclusión de las lenguas indígenas y a la asimilación a la cultura nacional. Este modelo entró en una crisis política porque se tornaba incompatible con la nueva relación que los estados en América Latina comenzaban a establecer con los pueblos indígenas desde los años ochenta. Por lo menos en sus

objetivos declarados y sus bases legales, hoy la educación indígena apoya la preservación y el desarrollo de las culturas y lenguas indias en la mayoría de los países latinoamericanos sobre la base de una modalidad de interculturalidad y de bilingüismo coordinado.

En segundo lugar, la castellanización se desprestigió porque no cumplió con su promesa, su objetivo declarado era enseñar eficientemente el español en un tiempo breve para impartir los contenidos escolares a través de él. De hecho los alumnos que no tenían acceso al español por la vía extra-escolar seguían sin aprender satisfactoriamente la lengua nacional y el aprovechamiento escolar continuaba siendo bajísimo. Obviamente, los malos resultados tenían que ver con el modelo excluyente y la negación de la cultura propia (p. 86).

A modo de contextualizar las investigaciones de campo en lingüística y pedagogía, vale la pena estudiar los recientes avances en materia de política del lenguaje en México. Consultar: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2003). *Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y Reforma a la Fracción Cuarta del Artículo Séptimo de la Ley General de Educación*. México D.F.: INALI.

4. Montemayor, C. (1993). *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y la Artes. Ofrece la siguiente recomendación:

No todos los relatores accesibles han sido aquellos que las comunidades indígenas consideran que "conocen" o "pueden" decir tales historias, ya que se requiere, además de una memoria del relato, el conocimiento de *la forma de ser contado*. La transcripción de una conversación no es *la composición* del relato mismo... porque no todos los relatos, discursos, sermones o cantos recogidos por investigadores son siempre expuestos de la misma manera y con el mismo nivel artístico. Estos textos requieren, como los escritores indígenas reconocen, una restauración en el nivel léxico y discursivo (p. 91).

5. Siméon, R. (1977). *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México, D.F. Siglo Veintiuno Editores.

6. Swadesh, M. (1966). *El lenguaje y la vida humana*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Respecto a "la pérdida y la ganancia":

Lo que se escribe es algo que se ha dicho o algo que podría decirse. En el acto de convertirse en escritura ese algo

pierde algunas cualidades y gana otros. Lo hablado tiene muchas propiedades que no se conservan en la forma escrita...al pasar por el filtro de la escritura (p. 57).

[Al mismo tiempo] para compensar lo que pierde la palabra al fijarse de manera escrita, en esta forma cobra nuevos y grandes valores (p. 59).

La posibilidad de variar lo escrito al copiarlo, de tachar y añadir, o de recortar las páginas para combinar las ideas en una trama distinta, aumenta enormemente la capacidad creativa del novelista y el científico. Le permiten buscar bien y corregir sus conceptos, tanto como escoger la manera más adecuada de exponerlos...Además, la posibilidad de escribir, de corregir y de volver a escribir, permite aumentar mil veces la efectividad del pensamiento. Los conocimientos del género humano se formaron al principio sólo por los intercambios directos de viva voz, pero lograron su mayor desarrollo con el auxilio de la escritura (p. 60).

7. León-Portilla, M. (1996). *El destino de la palabra: De la oralidad y los códigos mesoamericanos a la escritura alfabética*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

8. Francis, N. (2001). Géneros orales y estilos de narrativa: El desarrollo de la competencia discursiva. *Estudios de lingüística aplicada*, 33, 71-92.

En un estudio preliminar en preparación para el presente proyecto, observamos que: La narrativa ocupa un lugar central en el temprano desenvolvimiento de la textualidad. Su origen en los discursos primarios y la manera en que representa escenas y acontecimientos de vida real la hace accesible a la comunidad de habla en su totalidad, y con las modificaciones apropiadas, a los estudiantes de la lengua que la aprenden como segundo idioma. Al mismo tiempo, a medida que se aproxime a formas cada vez más autónomas, abre el camino al acceso a géneros literarios más complejos y elaborados, y a la prosa no narrativa de tipo académico.

9. Propp, V. (1985). *Morfología del cuento*, México, D.F.: Colofón. Para otros apuntes sobre la "emigración de los cuentos" versus "orígenes independientes", véase: Gonzáles Casanova, P. (1993). *Cuentos indígenas*. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México. Nos conviene reflexionar sobre la conclusión final de *Morfología del cuento*:

La literatura narrativa contemporánea, con sus temas complejos y su reproducción fotográfica de la realidad parece descartar hasta la posibilidad de plantear ese interrogante [acerca de los esquemas típicos y las

fórmulas]; pero cuando, ante las generaciones futuras, se sitúe en la misma perspectiva lejana en que se halla para nosotros la antigüedad, desde los tiempos prehistóricos hasta la Edad Media; cuando la síntesis del Tiempo, ese gran simplificador, luego de haber atravesado la complejidad de los acontecimientos, los reduzca a la dimensión de puntos que huyen hacia las profundidades del pasado, sus contornos se fundirán con los que se dibujan ante la antigua creación poética - y entonces, sobre todas las cosas, reinarán dos fenómenos: el esquematismo y la repetición (p. 171).

10. Sapir, E. (1954). *El lenguaje*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

11. Vigotski, L. (1987) *Imaginación y el arte en la infancia*. México D.F., Ediciones Hispánicas.

El capítulo VI termina con una recomendación que resulta pertinente a los problemas de desarrollo lingüístico que hemos abordado:

Queda hacer el balance. Todo aquel que observa la creación literaria infantil, suele preguntarse cuál es su sentido si no es capaz de educar en el niño un futuro escritor, creador, si no es más que un episodio fugaz y breve en el desarrollo del adolescente, para más tarde reducirse hasta desaparecer por completo. El sentido y la importancia de esta creación artística reside tan sólo en que permite al niño superar la angosta y empinada garganta en el desarrollo de su imaginación creadora que imprime a su fantasía una dirección nueva, que queda para toda la vida. Consiste también su sentido en que profundiza, ensancha y depura la vida emocional del niño que por vez primera despierta y se dispone a la acción seria; por último, consiste también su importancia en que permite al niño, ejercitando sus anhelos y hábitos creadores, dominar el lenguaje, el sutil y complejo instrumento de formular y transmitir los pensamientos humanos, sus sentimientos, el mundo interior del hombre (p. 84).

12. Francis, N. & Navarrete Gómez, P. R. (2015). El desarrollo de las habilidades narrativas en el contexto de un bilingüismo sustractivo. En Barriga Villanueva, R. (ed.), *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil*. México, D.F.: Colegio de México.

Francis, N. & Navarrete Gómez, P. R. (2000). La narrativa como sitio de intercambio entre el náhuatl y el español: un análisis de la alternancia lingüística. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 31, 359-

392, y un segundo análisis de la influencia del español en el discurso náhuatl que apareció en la revista *Language Culture and Curriculum* (2003, V.16, Núm.1).

Para un estudio más profundo de los temas relacionados con la literatura y las tradiciones de los pueblos de habla náhuatl, además de las citadas arriba, recomendamos las siguientes obras: Blanco, J. (1989). *La literatura en la Nueva España: conquista y nuevo mundo*. México, D.F.: Cal y Arena.

Garibay, A. M. (1940). *Llave del náhuatl*. México, D.F.: Porrúa.

Garibay, A. M. (1963). *Panorama literario de los pueblos nahuas*. México, D.F.: Porrúa.

Johansson, P. (1993). *La palabra de los aztecas*. México, D.F.: Trillas.

León-Portilla, M. (1992). *Literaturas indígenas de México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

León-Portilla, M. (1993). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez, J. (1972). *Nezahualcóyotl: vida y obra*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Nota final: Agradecemos profundamente a los informantes de San Miguel Canoa y San Isidro Buensuceso quienes narraron la primera versión de los cuentos. Sin su generosa y desinteresada colaboración ni siquiera podríamos haber concebido correctamente este trabajo de rescate y documentación. Son: Reyes Arce, Filiberto Pérez Velázquez, Magdaleno Pérez Velázquez, Rubén Sánchez Sánchez, Avelino Zepeda y Trinidad Zepeda Monarca. Igualmente, agradecemos a los integrantes del Seminario de Estudios Modernos y de Cultura Acal-lan y otros colaboradores por su valiosa ayuda en la edición de esta antología: Arturo Flores García, María del Carmen Flores Vázquez, Micaela García Zepeda, Cirilo Luna Conde, Antonio Márquez Arce, Pedro Monarca Amador, Moisés Monarca Luna, Gilberto Monarca Pérez, Isidro Nava Comisario, Lorenza Pérez, Cándido Pérez Arce, Isidro Pérez Arce, Delfino Pérez Luna, Joel Pérez Luna, Primo Pérez Pérez, María Natalia Reyes, Raúl Salas Pérez, María Enriqueta Vicenta Saucedo, Andrés Zepeda Pérez, Francisco Zepeda Pérez, Giovanni Zepeda Pérez, Isabel Zepeda Pérez, Lorenzo Zepeda Pérez, Margarito Zepeda Pérez, Santos Zepeda Pérez, Miguel Angel Zepeda Sánchez, Alejandro Zepeda Zepeda, Cecilia Zepeda Zepeda, y Gerardo Zepeda Zepeda.

Norbert Francis
Northern Arizona University
15 de julio de 2015

Cuentos náhuatl de la Malintzin



Pablo Rogelio Navarrete Gómez

Cuentos náhuatl de la Malintzin

Seminario de Estudios Modernos y de Cultura Acal-Ian (SEMYCA)

San Miguel Canoa, Puebla, México

<http://www4.nau.edu/seminario/>

COMPILACIÓN, TRADUCCIÓN Y EDICIÓN

Pablo Rogelio Navarrete Gómez

ILUSTRACIONES

Agustín Pérez Velázquez

CORRECCIÓN DE ESTILO Y ASESORÍA LINGÜÍSTICA

Víctor Arce Luna

COLABORACIÓN TÉCNICA Y CULTURAL

María Francisca Magdalena Arce Arce

Scott Hadley

Eustasio Pérez Pérez

Floriberto Pérez Pérez

Agustín Pérez Velázquez

Filiberto Pérez Velázquez

Justino Pérez Velázquez

Federico Rojas Sánchez

Javier Salas Pérez

DISEÑO Y COORDINACIÓN GENERAL

Norbert Francis

IMPRESIÓN

World Digital Copy

Puebla, PUE.

La publicación de *Cuentos náhuatl de la Malintzin* fue posible gracias al financiamiento de la Northern Arizona University. Los textos publicados en esta antología son del dominio público. Forman parte de la tradición oral de los pueblos de habla náhuatl de Puebla y Tlaxcala. Cualquier uso de los cuentos reunidos en este libro debe dar los respectivos créditos.

Primera edición, 2009

Segunda edición corregida, 2015